



El quinto de la tarde de nombre «Cordobés» y que pertenecía como todo el encierro a don Ernesto Cuevas fue lamentablemente desaprovechado por el venezolano Bernardó Valencia.

Sólo Detalles en la Ensalada Taurina

Texto: Enrique Guarnier

Ilustraciones: Jean Ducasse

Fotos: Francisco Parra

Página 6



Gerardo Trueba, al matar a su primero.

Sólo Detalles en la Ensalada Taurina de Ayer

El Ganado, Trueba y los Forcados Adecuados



Lance a la Verónica de Bernardo Valencia.

Puede afirmarse que el hombre primitivo fue más que nada un cazador nómada y por lo tanto persiguió a los descendientes del «equus caballus» matándolos para obtener su carne. Sin embargo, pronto el ser humano se dio cuenta de que el caballo podía tener otras utilidades y aprendió a montarlo. Se dice que cuatro mil años antes de J.C. se inventaron los arneses. Con ello los equinos que correteaban por los territorios de Europa, Asia y el Norte de Africa entraron en cautividad y a partir de ese momento la crianza de los corceles toma una proporción inusitada.

Entre los más destacados domadores que hayan existido en la historia se encuentran los árabes. El amor al caballo forma parte del carácter musulmán y el Corán le llama «El

Julcio crítico de la corrida

No parece un día de toros y desde muy temprano se ven densos nubarrones que cubren el firmamento sobre esta vertiginosa ciudad. Ello agregado al cartel que se nos ofrece hace que la entrada no pase de las medianas. A la hora anunciada aparecen los alguacillos y detrás de los mismos el rejoneador Gerardo Trueba que porta una casaca blanca, pantalón de montar negro, botas altas y tricornio emplumado. El caballo sobre el que hace el paseo se llama «Ayatola» y es un tordillo acerbonado de forma armónica. Detrás del jinete parten plaza las cuadrillas encabezadas por Bernardo Valencia de blanco y oro y Rodolfo Rodríguez «El Pana» de mismo color, pero con un dorado viejo. Al ter-

Gerardo Trueba y Los Forcados

Este joven rejoneador tuvo en números una magnífica tarde, puesto que se llevó las orejas del primero y dio una vuelta al ruedo después de matar al cuarto. Entre sus cualidades está el saber montar bien, tener magníficas cabalgaduras, clavar con destreza y sobre todo su gran acierto con el rejón de muerte. Su defecto estriba en su gran inseguridad que lo hace pasar en falso en demasiadas ocasiones, lo que alarga su actuación en exceso, provocando el tedio de quienes asistimos al festejo. Con el primero estuvo bien, pero al ser burriciego el toro, era relativamente poco peligroso el clavar en lo alto. En el cuarto vimos algunos momentos emocionantes y

excelente, pero vuelven las preparaciones y algunos nos aburrimos.

El acto de los Forcados falla en la primera «pega» y uno de ellos sale lesionado. Viene otra «de cara» con Hilario a la cabeza que tiene éxito. Nuevamente son ovacionados.

Gerardo Trueba monta a «Emir» y termina con «Barquero» que se hunde con un rejón ligeramente trasero. Este caballista es infalible al terminar con sus enemigos y dio otra vuelta al ruedo.

Bernardo Valencia

No sabemos cómo se las arregla este torero venezolano para venir a México los últimos años y no triunfar en ninguna corrida. Tal vez se debe su contratación a que los diestros mexicanos quieren mantener el intercambio con la tierra de Bolívar, pero en mi opinión esto sólo demuestra que los nuestros no valen mucho, puesto que van encajonándose con las corridas de seis bureles como séptimos, o que tenemos que ver a Valencia para que en Venezuela se traguen a Martínez o a Cavazos. Creo que los intercambios de toreros deben de ser por lo que valen y no por imposiciones como en este caso. Bernardo Valencia volvió a lo mismo del año pasado, algún que otro par que ya ni siquiera emocionan y un pase aquí y otro allá sin que se ligen.

El segundo de la tarde se llamó «Carpintero» con el 14 y 490 kilos. El venezolano lo recibió con largas de rodillas que parecen valientes, pero ya de pie se mueve como «rumbero». Los puyazos corren a cargo de Israel Vázquez y Antonio López.

tanto que Valencia puso un buen par de cortas.

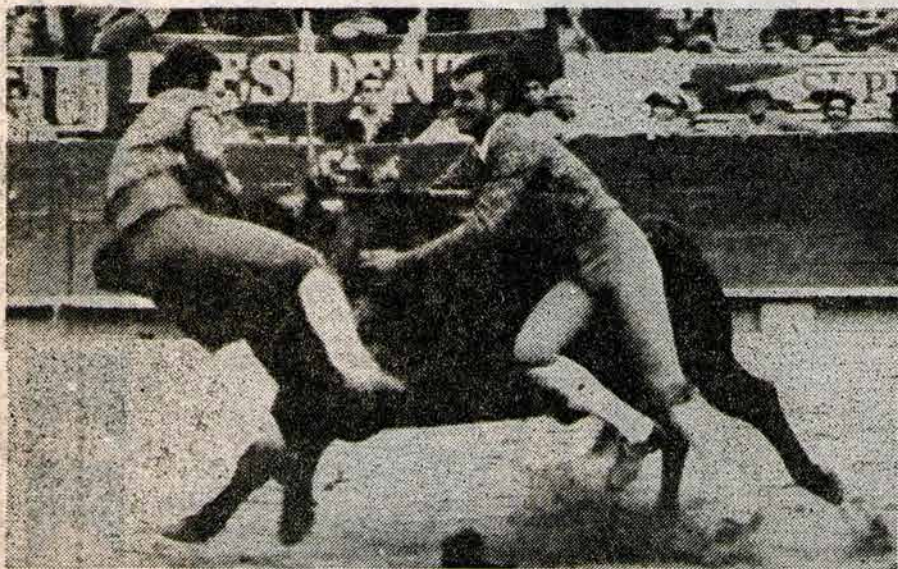
El burel era fácil de muletear, pero se encontró con un torero sin temple y sólo esporádicamente daba un buen pase en redondo. Luego vino el imprescindible «martinete» y una serie de desarmes. Para colmo Bernardo descarga la suerte y hasta se ha incorporado a la «Escuela Mexicana del Toreo». Con media y una entera desprendida terminó su actuación

«El Pana»

En su primero parecía que íbamos a recuperar al torero de las novilladas de 1978, pero todo fue un espejismo. En el sexto volvió al lugar que ocupa en el toreo. Rodolfo Rodríguez no tiene ninguna técnica y por ello no logrará salir de la mediocridad.

El tercero de la corrida se llamó «Valenciano» hierro 1 y 486, de peso. «El Pana» le largó tela en los lances iniciales y una buena media verónica. Viene un excelente puyazo de Delfino Campos y Rodolfo toma banderillas. Su primer par es difícilísimo de colocar dado que una banderilla resulta en lo alto y la otra en una pezuña. Siguen otros dos cuarteos que no pasarán a la historia.

El brindis de Rodolfo es al público y a Humberto Peraza y la faena se inicia con un pase por la espalda que levanta un alarido. Luego viene una «riverina» y cuatro soberbios redondos rematados con la derecha. La siguiente serie es todavía mejor y un obligado de pecho estupendo. Un destello es un molinete «beimontiano», pero el toro se apaga y el «El Pana» termina toreando bien de pitón a pitón y por la cara.



En esta fotografía de Francisco Parra vemos a los forcados portugueses realizar una «pega» de cara o sea de frente.

Kheir», o sea, «El bien por excelencia» para celebrar sus virtudes.

Entre los rasgos que distinguen a los corceles árabes están los siguientes: cabeza pequeña pero ancha, los ojos salientes y vivos, la unión de la cabeza con el cuello formando un ángulo obtuso, la cruz amplia y los miembros enjutos

minar el desfile se nota menos entusiasmo que en corridas anteriores.

El ganado

Don Ernesto Cuevas envió seis ejemplares bien presentados que aunque no se hayan perdido de vista en cuanto a bravura, cumplieron con su deber. Ya lo

por ello Gerardo tuvo una buena tarde.

«Peluquero» con número 3 y 500 kilos fue el primero y Trueba lo trata de encelar montando a «Emir» un tordillo claro de largas extremidades, pero el burel que está reparado de la vista no persigue a la cabalgadura. El rejoneador clava sus rejonos de castigo que

pero compactos. Además los caballos del norte de África poseen una vértebra lumbar menos que los de origen asiático y por ello algunos autores han asegurado que pertenecen a una especie distinta.

La invasión de la Península Ibérica por los moros dio lugar a que los españoles los prefirieran a los que allí existían y verificaran cruza constantes. Como resultado surge la raza andaluza con su elegancia y distinción. La caballería de España del siglo XVI constituía la más poderosa de la época. Bernal Díaz del Castillo en su Historia de la Conquista de México nos dice que los nativos que no habían visto un animal de esta índole, pensaban que caballo y jinete eran un solo ser.

En relación a las corridas de toros, los caballos fueron fundamentales para el espectáculo hasta el siglo XVIII en que los Borbones llegan a España. A partir de entonces el equino pasó a convertirse simplemente en un peón al ser utilizado por el picador. Hasta 1920 y por su falta de protección eran destrozados por los potentes bureles, situación que cambió con la introducción de los petos.

Afortunadamente los portugueses mantuvieron el rejoneo y hoy en día éste es practicado en los demás países taurinos. Es así como en México tuvimos a Carlos Arruza y ayer por la tarde el joven Gerardo Trueba dio una muestra de sus posibles futuras cualidades.

he dicho en alguna ocasión, cuando el torero vale poco parece que el burel merece más y viceversa. En realidad y sin que fueran del otro mundo los astados de Tepeji del Río pedían a gritos individuos que los hicieran lucir, pero cayeron en manos de dos toreros carentes de la habilidad necesaria.

Exteriormente fueron negros zainos, parejos y bien puestos de pitones. Los que se lidiaron a pie, que resultaron cuatro, tomaron un total de seis puyazos recargando. En su interior los cornúpetas embistieron desigualmente. El primero de bonita lámina era burriciego y había que llegarle muy cerca, lo que hizo Gerardo Trueba. El segundo empezó arrancándose de largo pero al llegar a la muleta perdió su recorrido, por el exceso de capotazos que le dieron. Al tercero de embestida lenta le faltó algo de alegría.

En lo personal me gustaron cuarto y quinto, que eran bravísimos y se prestaron a que se les llevara mejor. El de rejones embestia con fuerza y calidad. El corrido en el lugar de honor fue desaprovechado por Valencia. Por último el sexto derrotaba por ambos lados, pero merecía una lidia adecuada.

En resumen, el ganado de Ernesto Cuevas fue fino, parejo y pertenecía por lo visto a la misma camada, dada su pinta y cornamenta produciendo un buen juego.

quedan dos en lo alto y uno trasero.

Se retira el jinete y aparece sobre el bellissimo alazán castaño que se llama «Postinero» y deja dos pares de banderillas cayéndose una de ellas. Para rehiletas a dos manos sale sobre «Dimborio» que es negro, ruano y rabicano, o sea trae canas sobre la cola. Después de dos salidas en falso Gerardo clava en todo lo alto el par de largas y luego uno con cortas.

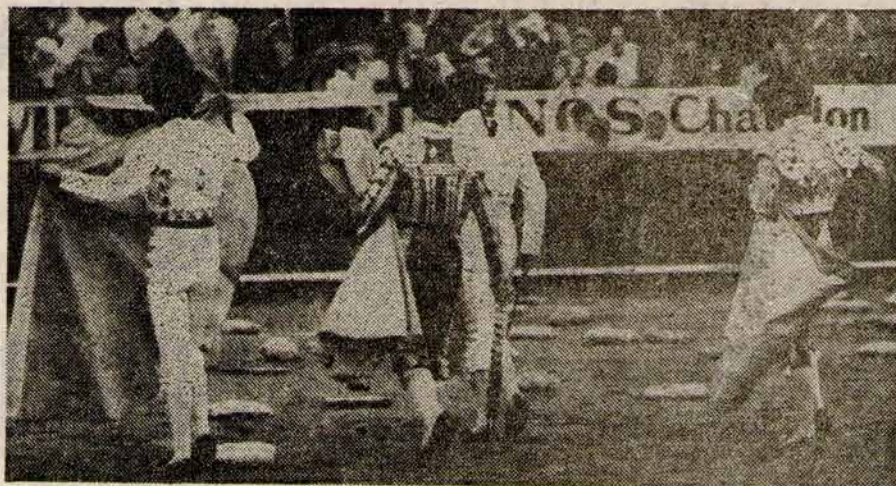
Aparecen a continuación

Con las banderillas vimos tres pares distintos. El primero un cuarteto, el segundo rompiendo las banderillas en el testuz y clavando cortas y el tercero iniciando de rodillas y cuando se arranca el toro un quiebro regular y móvido al final. Total, no gran cosa.

El brindis es al público y la faena se reduce a pases de tanteo y redondos embarrullados. Luego un molinete de rodillas y aprovechando el viaje y otros pases absurdos. Tres pincha-

Desgraciadamente vienen innumerables pinchazos entrando con el brazo. Acierta al séptimo y se retira en medio de fuertes aplausos.

La decoración cambió en el sexto. «Cocherito» 26 y con 496 kilos. El de Apizaco empezó bien en sus lances iniciales y de nuevo Delfino Campos pica en lo alto. Cubren el segundo tercio Felipe Frausto y Martín González. Con la muleta «El Pana» le hace asco a «Cocherito» cuya carrocería



En medio de una bronca infernal «El Pana» se retiró después de dar trapazos al sexto.

los Forcados quienes aguantando desde largo y con enorme valor realizan una estupenda «pega» de las llamadas «de cara» o sea, de frente. Inmediatamente el grupo inmoviliza al burel y se verifica la maniobra «de volta» cuando uno de ellos colea con «Peliquero», que por su ceguera podía haberle cortado el cuello a cualquiera.

Por último Trueba sale sobre «Califa» otro tordo y deja el rejón de muerte en todo lo alto, haciendo que el burel ruede boca arriba. Se produce la ovación correspondiente y se concede una oreja, dando la vuelta al ruedo Gerardo en compañía del jefe de los Forcados, Fernando Hilario.

El cuarto de la corrida se llamó «Barquero» con el número 29 y 510 kilos. Desde que salió fue bravísimo arrancándose de largo. Gerardo montando a «Emir» se luce cuando es perseguido por el burel. Se suceden muchas pasadas en falso antes de que clave los rejones de castigo. La misma escena se repite en banderillas cuando cabalga sobre «Postinero» y «Simborio». Uno de los pares es

zoz y descabello terminan con «Carpintero».

El quinto de nombre «Cordobés», 11 y 496 de tonelaje fue el mejor de la corrida, pero Bernardo no supo qué hacer con él. Tal vez algún lance y una buena larga afarolada. El puyazo corrió a cargo de Julio Sánchez Duar y fue trasero.

Con las banderillas el de Venezuela le dio un «baño» al «Pana» puesto que éste falló en sus dos intentos; en

atropella y se produce una de las escenas más desagradables que se pueden ver en una plaza de toros, cuando Rodolfo solo da trapazos huyendo de su sombra. Los cojines caen por todos lados y la bronca llega a su apogeo cuando se mata al animal de un «sartentazo» inmundo.

En resumen, cielo gris, toreros en blanco, Ganado negro, rejoneador bicolor; blanco y negro. La nota de color la dieron los forcados con sus cogidas.



Rodolfo Rodríguez «El Pana».